

A NUEVOS HOMBRES ESPERANZAS NUEVAS

Confesamos paladinamente que la persistencia de los conservadores en el poder había disminuido nuestros alientos hasta un grado próximo al completo escepticismo.

Bien saben nuestros habituales lectores que paso a paso nos han seguido en todos los años de nuestra existencia, que EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL no hace política, que jamás hemos juzgado a los hombres del poder por el matiz de sus opiniones y de sus tendencias, y que para nosotros los únicos méritos apreciables han sido los contrarios para con la Guardia Civil.

Y por lo mismo que esperábamos que el anterior gobierno realizara su programa de aumento y beneficio de la Benemérita, tenemos que proclamar nuestro desencanto ante el resultado negativo de los ministros de la Unión Conservadora.

Todos creíamos que el señor Dato realizaría el programa que respecto a Guardia Civil tenía su jefe el señor Silveira; pero todo se redujo a unos cuantos anuncios que se disolvieron como la espuma. Y espuma amarga, porque con motivo de la pretendida reorganización de la policía, algo tuvo que clamar el resentido prestigio de la oficialidad.

Vino luego el señor Ugarte, y ya entonces enterramos nuestra esperanza, convencidos de que el último ministro de la Gobernación de la anterior situación política, no había de hacer absolutamente nada en pro de la Guardia Civil.

Y si a las reformas militares nos referimos, ¡qué de amargura contienen para esta sufriendo oficialidad!

La ausencia de aquellos hombres lleva consigo el invencible pesimismo que su gestión nos inspiraba.

Hombres nuevos en Guerra y Gobernación, los dos ministerios que rigen los destinos de la Benemérita, sus prestigios y sus buenos deseos nos dan nuevos alientos para continuar nuestra tarea, para exponer a su consideración la parálisis de las escalas de oficiales, la escasez del haber del guardia, la necesidad y la justicia de que asciendan los sargentos y todo lo que afecta al presente y al porvenir de la corporación a quien vivimos consagrados.

Si ante los hombres nuevos recobramos las esperanzas que los pasados nos hicieron perder, y ya es algo tener fé, después de haber apurado las heces de tantos cálices y estar a punto de exclamar con el poeta:

Lasciate omni speranza.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Propuesta de ascensos

La del presente mes comprende una vacante de coronel, una de teniente coronel, una de capitán y una de primer teniente, pero sin embargo, de ellas no ha ascendido ninguno de las distintas categorías, por haberse dado todas a la amortización.

El general Dabán, aunque no asiste aún a la oficina, se encuentra más aliviado de la indisposición que últimamente le ha aquejado.

El general Chinchilla

Se ha cumplido el segundo aniversario de la muerte del caballero y malogrado Director de la Guardia Civil, donde tantos gratos recuerdos dejó con las más lisonjeras y frustradas esperanzas.

Al recordar la triste fecha, reiteramos a la distinguida familia del ilustre desaparecido, la expresión de nuestro sentido pésame.

Hemos recibido el primer número de la Revista de la Guardia Civil, periódico quincenal ilustrado.

El competente y escogido texto y los excelentes grabados que la adornan, le hacen bien recomendable y digno del apoyo de aquellos a quienes está dedicado.

Además—noblezza obliga a declararlo—desde su primera página respaldamos en él un amplio espíritu de ideas, y su empresa no es

la del industrial que pone la tienda enfrente, sino la del amigo cariñoso que viene a coadyuvar a la obra que hace tantos años emprendimos.

Al aludir a EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, lo hace en términos tan benévolutos expresivos y encomiásticos, que nuestra modestia no nos permite reproducirlos.

Pero aun sin hacerle, tomamos especial nota de ello, y lo agradecemos en lo que vale.

Bien venido pues, compañero, a esta vida pública, que descansa sea muy larga y próspera.

Cambio de frente

Sabrán ustedes que no es *gollería* pedir que se alijeren las escalas de oficiales del benemérito Instituto.

El mismo papel que allá por el mes de diciembre insultaba a la oficialidad de la Guardia Civil porque pedía que se la asistiera con sus hermanas del Ejército, ahora porque se les rebaja también la edad para el retiro a los oficiales de la Guardia Civil.

¡Vaya un pastel!

Fallecimiento de Navarro

Ha fallecido en Niza, donde se encontraba cumpliendo una delicada misión oficial, el notable publicista y literato D. José Navarro.

Perteneció al Cuerpo de Artillería y era, a la par que inspirado poeta de imaginación ardiente, concienzudo pensador de fibra y de extensísima y variada cultura, hermanando la profundidad del concepto con la corrección y la elegancia de la forma.

Su labor, en la prensa y en el libro, ha sido prolongada y de excepcional valía, y comprende las materias más diversas, desde las exquisitices de sentimiento de sus preciosas novelas *Sonrisas y lágrimas* y *María de los Angeles*, hasta los estudios político-militares, como el titulado *Las llaves del Estrecho* en que, con raro acierto, predijo sucesos que años más tarde fueron triste realidad.

Ha muerto como vivió siempre, democrata de convicción y rodeado de envidiable prestigio literario.

Descanse en paz.

Nombramiento merecido

Ha sido nombrado secretario del gobierno de Madrid, el conocido y notable abogado D. Benito Antequera.

Liberal de siempre es hijo de una humilde familia, ha sabido crearse un nombre y una reputación que están por cima de la tornadiza política, como debidos que son a una clara inteligencia y a un constante trabajo.

Las simpatías del señor Antequera son generales; quizá no tenga otro enemigo que su excesiva modestia, pues aunque ha ocupado importantes puestos en la Administración, siempre han sido inferiores a sus merecimientos.

Robo y homicidio

En San Martín de Río (Ternel), notóse la desaparición de un anciano matrimonio, a quien en los primeros momentos se supuso víctima de los intensísimos fríos que últimamente se han dejado sentir; pero sospechándose a poco que dicha desaparición se debiese a un atentado, el juzgado se personó en la casa en que el matrimonio habitaba, hallándose todo en el mayor desorden y en una profunda bodega a los ancianos atados y amordazados, la mujer muerta ya por asfixia y el marido con pocas esperanzas de vida y sin poder declarar por el estado de sus facultades mentales.

No había, pues, indicio ni rastro alguno para descubrir tan repugnante delito; mas el comandante del puesto de Burbáguena, sargento Pedro González Muñoz, que llegó con dos guardias de turno por sospechas a un sobrino de las víctimas, y si bien el juzgado de Ternel le puso en libertad a los pocos días, el señor González Muñoz volvió a detenerle, y esta vez, convicto y confeso de su crimen, lo ha puesto de nuevo a disposición de la autoridad judicial.

Reciban el aludido sargento y los guardias a sus órdenes, la más cordial enhorabuena por haber demostrado una vez más, que gracias a contar el benemérito Instituto con clases e individuos tan celosos, no quedan los crímenes impunes.

Nada de *desesperarse* por antigua que sea la afección gástrica, el *Estómago Artificial* la cura.

Cruces de Beneficencia

El expediente de concesión de la cruz de Beneficencia al cabo Ramón Sanquillo Noguerola que, con peligro de su vida, salvó la de un niño que cayó al mar desde la rambla de Montoto, ha sido remitido a esta Corte por el gobierno civil de la Coruña.

Están tramitándose en Jaén con el mismo objeto, los expedientes de varios individuos del Cuerpo, por el heroico comportamiento que observaron en la extinción de un incendio ocurrido en Quesada.

Sueldos, gratificaciones

Las antigüedades que han de servir de base para declarar derecho al abono de los sueldos de coronel, teniente coronel, coman-

dante y capitán, asignados al arma de infantería, desde 1.º del actual, a los jefes, oficiales y sus asimilados, en los casos y condiciones que determinaba el art. 3.º transitorio del vigente reglamento de ascensos en tiempo de paz y disposiciones posteriores para su aplicación, son las siguientes:

22 de junio de 1855, para los tenientes coronel; 2 de febrero de 1859, para los comandantes; 30 de agosto de 1859, para los capitanes; y 7 de octubre de 1859, para los primeros tenientes.

Crimen repugnante

La Guardia Civil del ayer en Cartagena, y entregó al juzgado, a Emilio Zabillaga Martínez, a quien denunció su esposa como autor del horrible delito de incesto con su hija.

Esta manifestación que hace seis años viene sufriendo las brutalidades de esta fiera.

El vecindario se halla horrorizado ante tan infame y asqueroso crimen, y pide un rápido y ejemplar castigo.

El día 8 del actual fué bautizada en Laguardia (Alava), una niña hija del guardia de aquel puesto, José María San Roman, siendo padrinas por el guardia Cesáreo Casal Mendosa y por Edvina Serna, hija de Sebastián Serna Rodríguez, comandante del puesto.

Estómago Artificial.

Véase el anuncio de cuarta plana.

En breve el guardia del puesto de Campo (Huesca), José Romeo Glaser, se unirá en inseparable lazo matrimonial con la simpática y bella Carlota Castillo Cortés, de Luña (Zaragoza).

Otro infanticidio

En Cádiz (Málaga), la Guardia Civil ha descubierto el cadáver de un recién nacido.

La Benemérita sospechó la existencia de un crimen, y sus inteligentes investigaciones dieron por resultado el descubrimiento de los autores, madre y abuela de la víctima, siendo ambas entregadas, convictas y confesas, a las autoridades.

Son muy dignos de elogio los servicios que a diario presta la Guardia Civil de las Comandancias andaluzas.

Debe saberse

Aquel refrán antiguo de que «el buen paño, en el arco se vende», no es exacto, por cuanto quien desconoce la existencia del tal paño, mal puede comprarlo, y por esto, para saber que existe un medicamento verdad que cura en seguida todas las enfermedades del estómago, hay que anunciarlo, y nosotros lo hacemos con gusto, diciendo que este precioso remedio se titula *Estómago Artificial* y se vende en las principales farmacias del mundo.

Rambla de las Flores, núm. 4, Barcelona.

ESCALAFÓN DE OFICIALES

Cuando en cumplimiento de nuestros deberes profesionales, hojeamos cada año el escalafón de jefes y oficiales del Instituto, una expresión bien amarga, por cierto, bulle por nuestro cerebro y brota en los labios: *¡Lo mismo que el año pasado! Esto es triste, pero es verdad.*

Las consecuencias de nuestros desastres coloniales, siguen tocándose en el escalafón con igual extensión que el año pasado, y ese que bueno es hacer constar que en este Cuerpo apenas si se concedió ningún empleo por méritos de guerra. Declamamos en nuestro «fondo» del número del domingo último, que los cálculos que hicimos el año 1900, respecto al tiempo que suponíamos había de durar la excedencia, se habían cumplido casi en absoluto; pero bueno es que nos apresuremos a rectificarlos, consignando así que que mucho tenemos que no ocurra igual por lo que al presente sólo se refiere, pues para ello a fe que caminamos por malos derroteros. Digale al no la propuesta de ascensos del presente mes que, por lo que respecta a la Guardia Civil, viene en blanco en el *Diario Oficial*.

Dejemos para otro día en que nuestro espíritu, encontrándose más sereno, pueda someterse al cálculo frío de los números para hacer cálculos y conjeturas en busca de soluciones que, por desgracia, no suajarán. Mas, no por esto, nosotros hemos de cejar, no; seguimos y seguiremos al pie del cañón, y aunque nada se consiga, con toda verdad, como siempre, consignaremos y repetiremos aquí nuestras reflexiones y las enseñanzas que de estas reflexiones se desprendan. ¡Los números bien lo dicen con su exactitud abrumadora.

Dedúcese de nuestro artículo del número último que, principalmente en las clases de capitanes y subalternos, el porvenir que espera a esa brillante oficialidad es bien triste; dedúcese que todo el oficial que al ascender tuviera más de veintidós años de edad, ese no será jefe en la Guardia Civil; dedúcese que los capitanes, si como es de suponer el tiempo no *amansa*, llevarán en sus

empleos, cuando puedan alcanzar el de comandante, más de trece años; dedúcese que los segundos tenientes no serán primeros hasta después de los seis de antigüedad, y dedúcese... ¡qué más! Si, dedúcese algo más. Dedúcese la consecuencia, bien amarga, de que el entusiasmo pueda entibiarse en esa terrible parálisis que las escalas sufren y venir el aburrimiento y el hastío.

MORET

Así, Moret simplemente, porque hay hombres tan excepcionales que no necesitan llevar en su encaillado social una larga etiqueta llena de tratamientos y de patronímicos. Su propio valor les designa y diferencia, y nada importaría que hubiese cien con el mismo apellido porque las eminencias indiscutibles, por antonomasia, serían siempre quienes son.

Muerto Castelar, Moret es el orador, aquí en España, donde a tanta altura rayó siempre la elocuencia. Los que abominan de esta per rufina, confundiendo el uso con el abuso y el oro con el doble, y desconociendo las dotes que necesitan acompañar a una palabra si ha de resultar soberanamente bella y persuasiva, los apasionados, a los que no conocen a Moret sino por gacetas e impresiones, podrán comprenderle en el grupo general de oradores parciales, notables sólo en un género, y aun dentro de un género, en circunstancias especiales. No, Moret no es eso, no es un político como otro cualquiera, de más o menos talla; es una gloria nacional, un hombre cultísimo, de ilustración inmensa, de capacidad extraordinaria, erudito siempre grande, en la Academia como en el Parlamento, en los relámpagos del debate político como en la tranquila disensión doctrinal, en la conferencia como en la fiesta literaria.

Es, además, el verbo del partido liberal dinástico que, sin Moret y sin los que como él robustecieron la obra de Martínez Campos, sería lo que nuestros padres llamaban un partido *desolador*, incapaz de satisfacer a la opinión. Moret no sólo conoce las cosas y los hombres de España, su esfera es más extensa, conoce el extranjero, habla su lengua sigue el desarrollo allí de los problemas que interesan a los hombres de gobierno, y es, por lo tanto, uno de nuestros primeros diplomáticos.

Tal hombre es el que figura al frente del ministerio de la Gobernación. Todo lo que espíritus estrechos, limitados y rutinarios nos harían temer en ese cargo por la Guardia Civil, nos esperanza ver en él a un hombre de superior criterio, de espíritu amplio, de larga historia, que ha podido apreciar día tras día la abnegación y los servicios del benemérito Instituto, que comprende la delicadeza e importancia de su cometido y que, profundo conocedor de las organizaciones europeas, sabe que la Guardia Civil es de lo poco en que España puede sostener ventajosamente la comparación.

PERMUTAS

Madrid.—El guardia segundo de esta Comandancia y puesto de Torrelobos, Desgraciado Ocaña Carpiñero, desea permutar con otro de su clase de la de Cuenca, con preferencia a la sexta compañía.

Cuenca.—El guardia segundo de la sexta compañía de esta Comandancia y puesto de Cañete, Luciano Herranz Salinas, desea permutar con otro de su clase de la quinta compañía de la misma Comandancia.

LA POLICIA DE MADRID

Dijimos en nuestro último número que don Antonio Barroso, al par que democrata convencido, y por eso mismo, era hombre de orden en el exacto y verdadero sentido de la palabra, con lo cual anualmente quedó que no podría menos de emprender la serie de mejoras de que tan necesitada está la Corte y que ofrecen ancho campo a iniciativas sanas e inteligentes.

En efecto; el nuevo gobernador de Madrid no solo ha inaugurado ya una rigurosa campaña contra el juego y otras tradicionales abusos, sino que, de completo acuerdo con el alcalde D. Alberto Aguilera, propónese evitar la mendicancia callejera y la vagancia; resolver la llamada cuestión de Higiene mediante la redacción de un Reglamento extenso y preciso, creando una Junta que administre, con destino a fines verdaderamente benéficos, los fondos procedentes de aquella; y, sobre todo, reorganizar la policía en forma, con elementos, con aptitudes, con retribuciones decorosas que la hagan un instrumento útil y eficaz de la tranquilidad y de la seguridad públicas.

Mucho nos satisfacen los propósitos del señor Barroso y mucho celebráramos verlos realizados. Por lo que a la policía respecta, reproduciremos ahora lo que hemos dicho

cada vez que, respondiendo a los constantes clamores de la opinión, se ha anulado su reforma, esto es, que los mejores deseos y las organizaciones teóricas más sabias, fracasaron mientras no se preveía enter en el personal que se nombra con hábitos ya adquiridos y arraigados de vigilancia, de integridad, de tecto, y que, por consiguiente, el plantel de toda buena policía está en los individuos procedentes de la Guardia Civil, ya por licencia o por retiro, pues esta justísima preferencia sería la mitad del éxito de la reforma y, además, se conseguiría que hombres dignísimos y experimentados encontrasen adecuado empleo a su actividad, con provecho para ellos y para el servicio de indiscutible importancia.

No dudamos que el señor Barroso ha de tener en el momento oportuno muy presentes estas razones que nos sería fácil rebatir, lo que no hacemos porque el punto es tan claro que no necesita mayor esclarecimiento.

La Guardia Civil en Manlleu

El teniente coronel Canut

Conocidos de todos por los periódicos locales y por la información de la gran prensa diaria los sucesos de que recientemente ha sido teatro la industriosa villa catalana, no reproduciremos detalles que resultarían trasnochados. Patrocinados que, como obediendo a una consigna, cierran en un día sus fábricas, miles de obreros lanzados a la miseria y que, exasperados por el paro y por sus circunstancias, invaden las calles en actitud amenazadora y prontos a la violencia: en suma, un conflicto grave.

Y luego lo de siempre: la intervención de la Guardia Civil, sustos, carreras, algunas centosiones; pero con una particularidad notable, y es que el benemérito Instituto que en sucesos tales, tras de ser la víctima propiciatoria de pecados por otros cometidos, no escapa casi nunca a censuras agrias, esta vez es objeto de unánimes elogios, pues gracias a la prudencia, al tacto y a la habilidad del teniente coronel señor Canut, no derivó a peores consecuencias el conflicto que amagaba ser tremendo por cuanto algunos fabricantes habían solicitado se enviaran fuerzas del Ejército.

El señor Canut, pues, con su actitud y sus acertadas disposiciones, ha evitado a Manlleu un luctuoso día. Así lo reconocen todas las clases sociales de dicha villa y la prensa catalana toda, sin excepción alguna, pues hasta periódicos republicanos tan caracterizados como *La Publicidad* de Barcelona, aplauden sin reservas la conducta del señor Canut y de la fuerza que mandaba, hechos que consignamos con la natural satisfacción que nos produce ver que se hace justicia a las dotes y rectitud del distinguido jefe y al Cuerpo que de tal modo se comporta.

La libertad y el orden público

Pocos ignoran que en el tecnicismo del Derecho se llaman cuestiones de orden público, hablando en términos vulgares, aquellas que no interesan particularmente a un sólo individuo o a una clase, sino que afectan a la sociedad toda y a su buena, regular y progresiva marcha. En tal sentido, la pureza de la Administración, la rectitud y rapidez de la Justicia, el buen gobierno y en, una palabra, la observancia de la moral social y el estricto cumplimiento de la ley son cuestiones de orden público que, según esto, resulta constatación con la libertad, pues sin ésta, a despecho de cuantos artificios sofistas se inventen y se operan todavía, no se comprende un país civilizado.

Generalmente, empero, no se da a la frase *orden público* la apuntada acepción, y cuando se emplea es para significar el contrarío de lo que ella expresa, de suerte que para muchísimas las extensiones de tal índole son siempre y sencillamente cosa de asonada, de motín y de alboroto; y como no faltan, ni jamás han faltado, al por desgracia, faltarán, gentes que explotan hábilmente la apariencia de verdad, sin fundamento alguno racional ni histórico, de que los excesos y las perturbaciones son consecuencia de la libertad, no bien ocurre un hecho de esa clase, esgrimen contra la libertad un arma que, a poco que se reflexione, se vuelve contra los que la manejan.

Apenas entrado en el poder el partido liberal y restablecida la normalidad con el levantamiento de la suspensión de las garantías y del estado de guerra, un grupo de atolondrados jóvenes, dependientes de ultramarinos, se llamándose tales, con motivo de ahogar por el cierre dominical, apedrean algunas tiendas de la Corte; una turba, ciega por la miseria y acaso por los resentimientos contra la forma de cobrar el impuesto de consumos, arrojase furiosamente a la calle en las afueras de Madrid y quema varias casitas y un felato; y algunos cientos de obreros, condenados al hambre por un paro rencoroso, intentan represalias contra

menos es
ado des-
do en los
Justicia
por aún:
remo de
léndose a
un dere-
cho el ho-
impulsado
aparta de
lesiones
ta produ-
o un de-
pudo por
poner su
la caber-
ción que
le causa-
osa. Des-

creno, puede

los patronos, de todo lo cual pretenden sacar partido ciertos elementos en desprestigio de la libertad y del partido gobernante. Nosotros no somos políticos, no movemos la pluma a impulsos de la pasión de bandería, y eso dá a nuestros juicios cierto valor que no tendrían en distinto caso. Por otra parte, nos entristecen como a pocos y lamentamos como el que más actos de salvajismo ó de violencia, para los cuales no hay justificación posible. Mas por lo mismo que somos imparciales y que procuramos ajustarnos a la lógica y a la historia, nos parece absurdo que se achacuen a la libertad y a la significación del actual Gabinete hechos que, no por ellas, sino precisamente apesar de ellas, ocurren.

Ah, no! La libertad no da ese fruto, no es razonable que le dé, no puede darle. Los pueblos verdaderamente libres, que tienen clara noción de su derecho y expeditos en todo momento y ocasión los caminos de la ley, igual para todos y fielmente interpretada, no buscan nada fuera de ella ni aada esperan de violencias que la opinión análmene rechaza. Los pueblos que se amatan, los que soezmente escandalizan, los que por un quitame esas pajas apedrean y no vacilan en atropellar la propiedad, á veces sin motivo real, por acometividad de fieras, son los pueblos atrasados, los pueblos más ó menos libres en la forma, pero en el fondo esclavos, los que desconfían de la ley, á lo que con el ejemplo se enseña que el amo es el más fuerte. Por eso es un argumento sin punta, más aún, en absoluto contraproducente, el atribuir el estado de perturbación y de indisciplina en que se agita España á una libertad que, de hecho, no ha disfrutado, perturbación é indisciplina sociales que en estos últimos años se han acentuado á la par que se acentuaba una opresión hipócrita.

Es natural é indifectible. El siervo fué siempre receloso, solapado, en apariencia manso, en el fondo levantisco, y le demuestra á poco que se afloja su cadena. El hombre libre rara vez fué turbulento, ni injusto, ni violador de los derechos ajenos.

Quien diga que la perturbación es hija de la libertad, ó no le ha meditado bien y se equivoca, ó le conviene afirmarlo así, y entonces miente. Ciertamente la opresión procura asegurar, mediante la fuerza, el orden público; pero la libertad lo consigue por la sinceridad en el ejercicio de los derechos. Realidades, no sombras. Es aquí lo que España necesita y lo que pide al partido fusionista, á quien sólo á este título confirmará el país la apreciable simpatía que hoy le otorga.

UN BUEN SERVICIO

Testimonio de un alcalde

Turín 12 de marzo de 1901.

Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL:

«Muy señor mío: Teniendo noticias de que le complace hacer públicos los servicios de la Guardia Civil, le ruego, si á bien le tiene, inserte en las columnas de su imparcial HERALDO, lo siguiente:

En la cortijada llamada «Las Archillas», término de Murtas, fué asesinado el día 3 el vecino de dicho pueblo Francisco López Archilla, por el de Alibonón José Rodríguez Bonilla, que se dio á la fuga.

A las tres del día 4 llegó á conocimiento del cabo comandante de este puesto D. Antonio Rodríguez Domínguez, el que sin la menor detención emprendió la marcha con la fuerza á sus órdenes para el lugar del suceso, empleando en llegar dos horas y cuarto, teniendo que recorrer 18 kilómetros de camino, bastante escabroso, continuando esta persecución sin descanso, no sólo en la demarcación de su cargo, sino en la del puesto de Alibonón, hasta que como resultado de la práctica de tan penosas gestiones, pudo adquirir noticias ciertas de que el criminal

se marchó á Almería dispuesto á embarcar para Orán.

En su virtud, el expresado cabo Rodríguez con la mayor rapidez, dirigió un parte al telegrafo de Ujijar, participando al comandante del puesto de Almería, dándole detalles extensos é interesándole la captura del citado delincuente, con el feliz éxito de que en el día de ayer recibió este comandante de puesto un telegrama del de Almería, en el que le participa haber sido capturado el día 9 á bordo del vapor «Orán» el sujeto reclamado, con idénticas señas, de José Rodríguez Bonilla, y con documentos y nombre de Francisco Soto Rodríguez; siéndole ocupados dichos documentos y varios recibos expedidos á su nombre propio. Como no queda la más leve duda, ha sido puesto en la cárcel á disposición de aquel gobernador civil, para que ordene su conducción ante la autoridad que lo tiene reclamado.

Como dicho señor (el cabo D. Antonio Rodríguez Domínguez), lleva prestados desde que está en este puesto muchos servicios como este y análogos, ha sido felicitado por éste en el día de hoy, tanto por las autoridades como por varios particulares de este pueblo que se complacen en el buen resultado obtenido, consiguiendo que no quede burlada la acción de la justicia.

Por lo que, rogando á usted me dispense, me permito dirigir una súplica desde las columnas de su ilustrado periódico á los dignos jefes de dicha clase, por si el servicio mencionado llevado á efecto merece alguna recompensa, se dignen tenerlo en cuenta.

Aprovechando gustoso esta ocasión, se ofrece á usted, afectísimo y s. s. q. s. m. b.,

El alcalde,

Francisco L. López

Así como combatimos sin cuartel al esquilismo, nos complace muy mucho ver que las autoridades civiles elogian la conducta de la Benemerita, y rinden homenaje á los méritos que contrae en la práctica de un importante servicio.

REFORMAS INTERESANTES

Vestuario para jefes y oficiales

Vestuario de los coroneles y tropetas

Igual en un todo, variando las hombreras que han de ser encarnadas.

Correaje y equipo de los guardias de Infantería

Cartucheras, las actuales, para formaciones exteriores y campaña.

Canana, cinturón de cuero color avellana capaz para alojar 50 cartuchos, para todos los actos del servicio.

Tirantes, los actuales, para cuando se usen las cartucheras.

Cinturón para el sable, de cuero color avellana.

Porta-sable, ídem ídem.

Porta-cuchillo, ídem ídem, pendiente de la canana.

Cartera, de charol de vaca flexible, en forma de fuelle, capaz para llevar un cuadernillo de papel de barba, doblado en octavo, obles, tintero, pluma, credencial, lazo de presos, relación de sospechosos y de requisitorias, pudiendo llevarse pendiente de cualquiera de los hombros.

Mochila-morral, la que hoy se usa.

Porta-fusil de cuero, color avellana.

Correaje y equipo de los guardias de Caballería

Cinturón de cuero, color avellana.

Cordón de espada, ídem ídem.

Bandolera, de ídem ídem.

Canana, de ídem ídem.

Cordón para el revólver, de pelo de cabra, negro.

Armamento

Sable de montar, el actual.

Espada de ceñir, como la actual, con empuñadura y conteras blancas.

Revólver, el de Orbea, calibre 11 milímetros.

Carabina Mauser, tanto para Infantería, como para Caballería.

Documentación de línea

Carpeta número 1, 2 y 3, como la actual.

Libro copilador de correspondencia número 4, como el actual.

Copilador de sospechosos número 5, debe ser reemplazado por una relación que se formará anualmente, y obrar en la carpeta número 6, y archivarse por años.

La carpeta número 6, como la actual.

Copilador de providencias número 7, debe substituirse por la que extenderá el que pase la revista, pasando á la carpeta número 8, y archivarse por años.

En el libro copilador de correspondencia, se extraerán las de puro trámite, y se copiarán íntegras todas aquellas que le merezcan.

Documentación de puesto

Carpeta número 1 y libro número 2, como el actual, teniendo en cuenta lo propuesto para el de línea.

Libro número 3, debe suprimirse, siendo reemplazado por las papeletas de correrías, las que se firmarán las presentadas, pasando á la carpeta número 5, archivándose por años.

Libro número 4, debe ser reemplazado por una relación anual, que radicará en la carpeta número 5, archivándose por años.

Carpeta número 5, como la actual.

Libro número 6, debe ser reemplazado por la providencia que extenderá el que pase la revista, pasando á la carpeta número 5, y archivándose por años.

DEBERES Y FACULTADES

DE LA GUARDIA CIVIL

por D. Manuel Morrell y Aguirre
CORONEL DEL CUERPO

Se vende á 4 pesetas para el público en general.

A los individuos del Instituto, 275 pesetas.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración.

CUENTO

LAS VÍCTIMAS DEL AMOR ó homicida involuntario

En un lindo pueblecillo de las costas de Levante, cuyo nombre no recuerdo, se encontraba allí por el año de... establecido un puesto de la Guardia Civil formado por un cabo y cuatro individuos, que, constantes salvaguardas de los pacíficos y honrados ciudadanos de la comarca, eran apreciados por ellos como se merecen los que no dudan en sacrificar su vida por salvar la de su semejante.

Uno de aquellos guardias, apuesto y gallardo mozo que no contaba más que veinte años de edad, se hallaba ciegamente enamorado de la muchacha más bonita que pueden imaginarse los enamorados más enamorados de la juventud y la belleza.

La reina de la hermosura, como la calificaban los galanes de aquel pueblo, se llamaba Julia; era morena, con unos ojos tan grandes como la pena del guardia, vivos como la alegría que inundaba el corazón de la bella, dulces cual el delicado sentimiento de los negros como la conciencia del criminal más empedernido; sus cejas espesas, largas sus pestañas, boca pequeña con preciosísimos labios rojos y adornada por dos hilera de diminutos dientes blancos como el marfil; mejillas matizadas por el más peregrino

rosicler; garganta de virgen; seno aburneo, gentil y delicado talle, de ébano su cabello, que suelto, al caer gozoso sobre sus espaldas hasta aquella tan delicada cintura, hubiera mecido con gusto la refrigerante brisa que se deja sentir en las playas. Era en realidad un ángel sobre la tierra, modelo de virtudes y delicadezas, sentimental, inteligente, hermosísima y capaz de inspirar pasión á un corazón tan duro como el mármol.

Ciertamente que Juanillo—como le llamaban al guardia sus compañeros—había encontrado lo que tantos sueñan soñar y no hallan en su camino aun cuando hacen esfuerzos inauditos por lograrlo; decimos que se había enamorado locamente de la majestuosa Julia; pero desgraciadamente, y para tormento del infeliz joven, su ardiente pasión no era correspondida por la ingrata á quien tan enteramente se había consagrado.

No por eso el cariño que hacia ella sintió, se aminoró un momento, aun cuando le hacían ver que las atenciones de Julia eran para otro.

No importa—se decía—tarde ó temprano se desengañará de que tantos galanes como la rodean no son más que moscos que, sin pudor y sin conciencia, se acercan ansiosamente á la miel; volverá los ojos á mí que la quiero con todo mi corazón y, alzándose del sepulcro en que insensiblemente me estoy hundiendo, me hará aspirar las delicias inefables de un mundo para mí desconocido hasta ahora; entonces será para mí todo su cariño, todo, que será infinitamente grande y yo lo sabré conservar é ir fomentando con rapidez.

Monólogos como este eran el continuo entretenimiento de Juanillo, y los que, sin él conocerlo, iban amenerando poco á poco su vida.

Llegó un día en que no pudo levantarse del lecho; la pasión que le dominaba iba minando su existencia que se agostaba lentamente como las flores al finalizar el estío.

Aquella naturaleza había decaído notablemente y ya no era más que una sombra del Juanillo que habíamos conocido todos.

Un suceso imprevisto precipitó el desenlace funesto que se temía.

La encantadora Julia, aquella preciosa niña por quien sus honrados padres se habían sacrificado para apartarla del clero en que se halla sumida la sociedad, había sido brutalmente atropellada por uno de los malos de que, haciendo gala de honradez y caballería, supo fingir, y con maestría admirable ocultar que sólo pensamientos innobles le guiaban hacia la virginal é inocente joven.

Como siempre las desgracias se saben antes que las alegrías, Juanillo tuvo conocimiento del suceso á poco de ocurrido, y cual león herido por la certera flecha del cazador, se hizo mas fuerte de lo que en realidad era y, lanzándose del lecho, vistióse apresuradamente, se encasquetó el sombrero, ciñóse el sable y, con paso tan apresurado como le permitía la debilidad que trae consigo una enfermedad que dura meses y meses, se dirigió carretera arriba en demanda de una honra que él consideraba le había sido robada miserablemente.

El criminal, dada la rapidez de nuestras autoridades en perseguir al que delinque, se recreaba impunemente sentido ante un magnífico chalet que se encontraba en el camino.

Juanillo, al verle, sintió que sus piernas se negaban á sostenerle, que la sangre se le agolpaba á los ojos, que el corazón le latía con violencia, que era impotente, en una palabra, para sostenerse en pie; pero, como si hubiera sido ayudado por una fuerza poderosa, se acercó al ladrón de honras y con voz sonora, aunque débil, le intimó la rendición.

El interpelado, sin inmutarse, se levantó de su asiento, tomó su bastón y sombrero y exclamó:

—Estoy á su disposición y pronto á seguirle á donde quiera.

El guardia, con un ademán, le indicó que siguiera delante, y cuando habían andado

como unos doscientos metros, el detenido se volvió y le dijo:

—Ignoro la causa por qué usted me lleva preso; no importa, mi padre es persona de influencia, el marqués X., el conde Z. y el diputado M. son mis íntimos amigos, no temo, pues, á la justicia. Además, el delito porque supongo que se me ha detenido no se persigue sino á instancia de parte interesada, y usted no lo es.

—Dígame usted bien;—exclamó el guardia lleno de ira—este delito no debo perseguirlo si no me interesa debidamente; por otra parte, hombres ladrones como usted, asesinos como usted, cobardes de la peor especie y criminales cínicos como usted, no deben pisar las losas de un calabozo, sino para marchar desde allí al patíbulo, y como quiera que la justicia humana no señala esa pena al reo del más repugnante de los delitos, yo, que me considero ultrajado por su indigna acción; yo, que me considero doblemente deshonrado si usted goza impunemente de libertad y de vida, le pido una reparación como caballero, porque, aunque no lo es, se cree serio, y aun cuando me considero rebajado al medir mis armas con las suyas por solo vengar á la que tanto me ha hecho sufrir, deseo matar á usted ó perder la vida en sus manos que son las de un asesino. Es a es mi resolución, elija usted sitio, hora y armas; lleve padimos si los necesita, yo me creo sobradamente honrado para faltar á las leyes del duelo y, por otra parte, no quiero que me vean mis amigos en un lance de honor con quien no lo tiene.

—Ni yo puedo aceptar su reto, ni despreciarle tampoco; ya que no soy cobarde y que me ha llamado usted criminal y asesino, como tal obro.

Y al hablar así el miserable aquel, sacó de su bolsillo un revólver y, rápido, apuntó al pecho del guardia; pero éste, más veloz que el pensamiento, se apoderó de la homicida arma y disparó magníficamente contra el que intentaba arrancarle la vida. Dos balas penetraron por la frente de aquel infeliz, cuyo cuerpo vino pesadamente á caer á los pies de Juanillo.

Este, al ver rodar á su enemigo, arrojó los ojos de sí la traidora arma y exclamó:

—¡Soy un homicida! ¡He deshonrado este uniforme y estoy maldito de Dios!—y se alejó instintivamente de aquel sitio.

No había andado aún diez pasos, cuando sintió que sus piernas flaqueaban, que su vista se turbaba, que se alejaba de sí el conocimiento y cayó desmayado sobre el duro lecho que ofrecía la carretera.

Apresuradamente vino llegar hacia él una hermosa joven vestida de luto, de cuyos preciosos ojos caían abundantes lágrimas que ella no se cuidaba de recoger, y la cual se arrojó junto al infeliz Juanillo. Este yacía en tierra y sin sentido, y cuando ella se le acercó, sus ojos se abrieron como para buscar un objeto que le era sumamente querido. Sin duda, Dios, apladándose de él, le enviaba en sus postrimeros instantes la que siempre fué su idolo; la que antes había sido el símbolo de la alegría; la que después sería el ángel del dolor.

—¡Juanillo! ¡Juanillo!—exclamó—¡Mírame, soy yo, Julia, que viene á buscarte porque la han dicho que quieres matar al que la deshonró! ¡Yo le mataré, no tengas cuidado!... ¡Yo le mataré!

—¡Tú...! ¡No; está ya muerto! Mírale allí arriba, cerca del álamo blanco. Su cuerpo está ya frío, y su alma, á donde irá la mía dentro de poco, en los infiernos porque... ¡también soy criminal! Le he matado porque te deshonró y yo te quería con toda mi vida, yo te amaba como el preso á la libertad, como los peces al agua, las flores al rocío, los pájaros al viento, y al verte deshonrada, yo también he considerado perdida mi honra y he venido á reclamarte al que nos la robó... ¡Vive tranquila! ¡Estás vengada!... ¡La muerte se acerca á mí...! ¡No me abandones hasta que me lleve!... ¡Qué hermosa eres!... ¡Ruega á Dios por mí y... perdóname!

Y sus labios se tiñeron de sangre, se cerraron sus ojos y su alma voló á la eternidad.

—Pues sí: «Cumplí un deber, que si en todo orden social lo es la defensa de la honra, en el militar es algo más que un derecho, es un deber tan fuerte é ineludible que, de incurrir en él, incurrir en severas penas que le olvida, é indudablemente la hubiese merecido el guardia Santarrosa al consentir la deshonra que le causara su mujer. Por tales fundamentos procedo en opinión del Fiscal que suscribe, revocar la sentencia condenatoria del Consejo de Guerra, declarando la libre absolución del acusado Juan Santarrosa Expósito.» Después de esto, poco me queda para la defensa, cesar y cantar. ¡Sea enhorabuena, hombre, sea enhorabuena! Es indudable que será usted absuelto y el cabo condenado. Puede creer que me alegro, porque es triste que se quede riendo, y ya que usted perdonó...

—Qué iba á hacer, mi teniente; ella estaba muriéndose, y además que es preferible tenerla al lado, sufrir viéndola al lado, oyéndola en sus oraciones hasta reír, si señor, mi teniente, se ríe y canta, cuando yo me censuro cada vez más; todo eso es preferible á saber que está en presidio entre rameras, ladronas y golfas, eso es horrible; si la hubiese matado, bueno; pero estando viva, con miigo, con miigo y nada más que con miigo.

—La quiere usted todavía, ¿no es verdad? —Si señor, por qué negarle; la quiero más á medida que más tiempo pasa, por eso sufro tanto, porque queriéndola con toda mi sangre, la odio también y me avergüenzo de

ella. Gustándome hoy más que ayer, mañana más que hoy, la hoyo y evito todo contacto con ella. Vivimos en la misma casa; cuando no estoy de servicio me paso los días allí y me cruzamos ni una sola palabra. Esta es mi vida. Puede usted creer, mi teniente, que si no fuese por mi hijo, y porque el matarse es de cobardes, ya había hecho una barbaridad—y Juan diciendo todo esto, demostraba en su aspecto, en lo opaco de su voz y en el temblor de todos sus miembros, que efectivamente sufría de un modo horrible.

—Pues nada, á tranquilizarse, á ir conllevando el tiempo lo mejor que se pueda y, sobre todo, á pensar que la muerte es lo último siempre. A otra cosa. Quisiera ver á su mujer para que su viva voz me diera un detalle, no del hecho en sí—añadió suavizando su petición—sino del efecto que el primer instante le produjo la huida; lo necesitaré para la defensa, si como creo el caer al suelo, fué producido más por tropiezo que por el balazo.

—Cuando á usted le parezca podemos ir, mi teniente.

—¡Estará ahora en su casa?

—Ella, si señor; yo soy el que está de servicio.

—Eso no importa. Diga usted al sargento que viene conmigo... y al salir Santarrosa, añadió:—¡Ah! Y que se venga también el guardia Sarasa, tengo después que darle una comisión.

dos; cada minuto se figuraba oír los pasos de aquella mujer que tanto le había hecho sufrir, y cada instante una nueva decepción venía á amargar las largas horas de ansiedad y duda. A la madrugada ya no pudo aguantar más, y comprendiendo que no era creíble volviere Carola entonces, y que ó bien le había ocurrido alguna desgracia, un atropello, un mal súbito cualquiera de las mil ocurrencias suposibles en una ciudad populosa, ó bien, y esto era lo que le hería en lo más vivo del alma, Carola, de su propia voluntad, tal vez impulsada por sus insanas pasiones, se fugaba del hogar conyugal, burlándose de nuevo del cariño del pobre Juan y escarneciendo su generoso perdón.

En el Gobierno civil, donde fué en busca de informes, adquirió la convicción de que no había ocurrido ningún incidente que pudiese aplicarse á Carola, y después de ofrecerle el agente de guardia examinar las noticias de los carruajes alquilados para bajar á las estaciones, volvió á su casa, esperando aún, aunque sabiendo que no era probable, que volviese su mujer. Ya á las nueve de la mañana, el que volvió fué Sarasa trayéndole el permiso, para aquel día buscar á la desaparecida.

Juntos los dos amigos, presiguieron sus pesquisas en el Gobierno civil, y entonces no fueron infructuosas. El coche número 2.335 condujo un caballero desde el hotel de Roma á la tienda de modas de El Capricho

—No. ¿Quién es?

—El de Alicante; el señorito Peña—y la frase señorito resultó en los labios de Juan Santarrosa, pues él era, más un insulto que un apelativo.

—¡Estás seguro?

—Segurísimo. No le he visto más que una vez; pero...

—¿Qué hará por aquí?

—Quien sabe...

Nada más dijeron ambos amigos, continuando sus paseos, interrumpidos de vez en cuando por lapsos de tiempo que permanecían rígidos á cada lado de la puerta, hasta que cumplidas sus dos horas de facción, vinieron otros guardias á ocupar su puesto.

Apenas relevados, y cuando ni aun habían tenido lugar de sentarse en el patio cubierto con montera de cristales que sirvió en sus tiempos de sala de distribución de la correspondencia y es hace tantos años cuartelillo de la Guardia Civil, cuando avisaron á Juan que el teniente Simón le esperaba en el cuarto de oficiales, el primero entrado á la derecha del zaguán.

Acudió presuroso, que no solo cumplía un deber militar en ello, si que el afecto personal y el interés que le guiaba por ser su defensor en el proceso que aún no habíase resuelto por completo.

—Buena noticia, Santarrosa!—dijo el oficial al verle—Acaban de mandarme la causa para su estudio. Aquí está. ¿Quiere usted verla?

EL GUADARNÉS

Preciados, 27, Madrid

Fabricación de todas clases de guarniciones, monturas y equipos militares.
Surtido completo de efectos para caballerizas.

Medalla en la Exposición de Industrias nacionales
Grandes descuentos al por mayor

EQUIPO COMPLETO PARA CABALLOS DE SEÑORES JEFES Y OFICIALES

Silla conuela mixta, 90 pesetas.—Funda gamosa para la misma, 17.—Saddlers deliro idem id., 12.—Cabeza-
da brida con riendas y falcos, 14.—Pecho-petal, 6.—Baticola, 4.—Cinco correas capoteras, 375.—Cinchas do-
bles, 6.—Acciones de estribos, 6.—Estribos de peso, 7.—Bocado forjado con barba, 9.—Cabezada de cuadra con
ronzal, 12.—Cabezada de erreta con riendas, 750.—Almohadilla grupa, 4.—Saco grupa, charol vara, 35.—Cobre-
capote, idem id. y carteras, 30.—Maletín, idem id., 14.—Bruzá, almohaza, cepillo raíz y peine, 750.—Morral de
estambre, 9.—Cajón, con caballete y cerradura, 19.—Manta de cuadra, de lana, con pechera, 25.—Cincha de
estambre, 9.

Los señores jefes u oficiales que deseen adquirir algunos de los efectos relacionados anteriormente,
pueden hacerlo directamente al acreditado establecimiento EL GUADARNÉS ó á esta Administra-
ción.—Es habitual en la citada casa la mayor actividad para servir los pedidos.

IDEAS

ACERCA DE LA

CONTESTACIÓN

AL

PROGRAMA PARA EXÁMENES EN LA GUARDIA CIVIL

POA EL CAPITÁN AYUDANTE DEL PRIMER TERCIO

D. JULIO PASTOR DE LA ROSA

Y PRIMER TENIENTE

D. MIGUEL GISTAU FERRANDO

Precio: 3 pesetas

Los pedidos al capitán D. Julio Pastor de la Rosa

Al hacer los pedidos, manden el importe en libranza, como única forma de pago.



NICOLAS MARTÍN

ESPADERO DE S. M. EL REY Y ÚNICO PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Y DEL CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL

GRAN ESTABLECIMIENTO DE TODA CLASE DE EFECTOS MILITARES

PRIMERO EN ESPAÑA EN SU CLASE

Se sirven á provincias los pedidos que se hagan de sables, espadas, revólvers, corrajes, cerdo-
nes, sombreros, espuelas, gorros, cruces y cuantos efectos reglamentarios existen para el Cuerpo de
la Guardia Civil, á precios de fábrica. Se hacen todo género de composturas. La Administración del
periódico facilita catálogos. Al hacer los pedidos, indíquese la estación más próxima del ferrocarril.

18, Preciados.—MADRID.—Preciados 16.

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

SEGUROS, VIDA Y ACCIDENTES

GARANTÍAS

	PESETAS
Capital social.....	15.000.000
Reservas.....	12.267.632'05
Capitales asegurados desde la fundación de las Compañías hasta 31 de diciembre de 1900.....	252.268.011'80
Idem por accidentes.....	36.356.323
Pagado por siniestros, pólizas vencidas y otros conceptos has- ta igual fecha.....	19.122.580'29

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para la formación de dotes, redención de quintas y de
más combinaciones análogas; rentas vitalicias, inmediatas ó diferidas y seguro de capitales pagaderos á
la muerte del asegurado y compra de usufructos y otras propiedades. Se dedica además al seguro con-
tra accidentes, garantizando las responsabilidades de la ley sobre accidentes del trabajo.

Muy conveniente para los individuos de la Guardia Civil

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA.—PIDANSE CATÁLOGOS

Domicilio social: Ancha, 64.—BARCELONA

APARTADO DE CORREOS

NÚMERO 147

Preios de suscripción

TRIMESTRE	
Península.....	1'50 pesetas
Ultramar.....	3'75
Extranjero.....	5'00

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

PERIÓDICO PROFESIONAL

Condiciones de la suscripción

1.º El tiempo mínimo de suscripción es UN TRIMESTRE.—2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.—3.º Las suscripcio-
nes se cuentan desde el principio del mes en que se recibe el aviso.—4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto que no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

ADVERTENCIAS

1.º Los suscriptores que cambien de residencia, se servirán remitir, al indicarlo, una faja, enmendando en ella misma la dirección.
2.º Los avisos dándose de baja, deben recibirse en la Administración antes del día 10 del mes en que termine el abono. Toda baja que sea hecha posteriormente á la fecha, no podrá ser atendida.
3.º No se devuelven los originales que para su publicación se nos remitan. La redacción se reserva el derecho de corregirlos literariamente, respetando el espíritu y la idea del autor. La redacción no res-
ponde de los artículos firmados, y asimismo la publicación de un trabajo no implica que esté conforme con las ideas que en él se sustentan. Los originales destinados á la publicación, se servirán escribirlos por
un sólo lado del papel.
4.º La Administración de EL HERALDO otorgará cuantas consultas y encargos tengan á bien encomendarle sus abonados, siendo estos servicios ABSOLUTAMENTE GRATUITOS.
5.º Las reclamaciones de periódicos no recibidos, tendrán que hacerse con un plazo de ocho días, y las que se refieran á otro asunto, en el de quince, contados por las fechas de las cartas y avisos.
NOTA. Se advierte á los señores suscriptores, que las cartas que no tienen el franqueo necesario son detenidas en la Administración de Correos. Los sellos de cuarto de céntimo no se admiten má-
que para impresos, dejando abierto el sobre.

EL ESTOMAGO ARTIFICIAL

Ó POLVOS DEL DOCTOR KUNTZ

Este Remedio bajo la forma de polvos puede titularse maravilloso por lo
radical de sus curaciones, y sus componentes están combinados con arreglo á la últi-
ma palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia.
Nunca falla. Triunfa siempre aun en los casos más revesdes.

Enfermos hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en
la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el éxito cada vez que
se tome. No daña, por mucho que se use. No hay Dispepsia, Gastralgia ó Dia-
rrea que resista al "Estómago Artificial." Cuando han fracasado todos
los demás digestivos, el único remedio positivo que pueda devolver la salud es "El
Estómago Artificial ó polvos del Dr. Kuntz."

CURA

las dispepsias estomacales en sus diferentes formas (atónica-cata-
rral-flatulenta) y la dilatación de estómago, haciendo desaparecer el
peso en el estómago, hinchura, la hinchazón de vientre, los eructos agrios ó
acidos, gases, sed después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, ma-
reos, ansiedad, somnolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien pro-
ceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y al-
coholicos, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de co-
mer, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., y
toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

CURA

las dispepsias intestinales, cesando pronto las
DIARREAS con ó sin cólicos ó pujos por antiguos que sean: hace desapa-
recer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo depo-
sición natural: tal efecto lo realiza El Estómago Artificial, porque des-
truye los microbios productores de la infección intestinal adquirida bien por
mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno,
todo estado diarreico debe ser tratado por El Estómago Artificial, el
cual actúa también como Preventivo.

CURA

la disenteria con fujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades
por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la pa-
decen.
la gastritis, gastralgias y catarro crónico del estómago, biliosidad y
el estreñimiento por falta de secreción biliar, suprimiendo la flatulen-
cia ó desarrollo de gases, procedente de la fermentación del alimento en el es-
tómago ó intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías á ptas. 7'50 la caja; 4 ptas. la media caja,
y en la farmacia Gayoso (sucesor de Moreno Miguel), Arenal, 2, Madrid, y centro de especialida-
des, Ramba de las Flores, 4 Barcelona. Va por correo. Pídanse folletos.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

DE

JOSÉ MARÍA AGUIRRE

I, Parra.—JAÉN.—Parra, I.

ESPECIALIDAD EN LOS DE FUNDA FIJA PARA LA GUARDIA CIVIL

Este modelo ha obtenido la aprobación de la junta nombrada por la Dirección gene-
ral del Instituto. Los pedidos deben hacerse directamente al fabricante, ó en Madrid á
D. Justo Gómez, Psigras, 14 y 16, sombrerería.

Precio del sombrero de funda fija para los señores oficiales: 7 ptas.

Para tropa: 4'50 ptas.—A provincias con gasto de envío.

LOS PEDIDOS SE SIRVEN Á CORREO SEGUIDO

EL MEMBRETE

PAPELERIA, IMPRESIONES Y LITOGRAFIA

17, PRECIADOS, 17.—MADRID

Gran surtido en cajas de papel y sobres, desde 0'50 céntimos.—Papel
comercial, paquetes de 500 cartas, desde 2 pesetas.—Papel para car-
tas, paquetes de 100, desde 0'50 céntimos.—100 tarjetas, visita,
1'50 pesetas.—Surtido completo de artículos de piel.—100 cartas tim-
bradas y 100 sobres, desde 2'50 pesetas.—Artículos en general para
el surtido completo de oficinas.

EXPORTACIÓN Á PROVINCIAS

Los individuos del benemérito Instituto, pueden hacer los pedidos directamente á
este establecimiento ó dirigiéndose al HERALDO; debiendo expresar en todo caso la esta-
ción de ferrocarril más próxima, por si fueran, los que pidieran, artículos que no pudie-
ran certificarse.

17, PRECIADOS, 17.—MADRID

TODA LA CORRESPONDENCIA

AL DIRECTOR

Oficinas: Silva, 41, 43 y 45.

HORAS DE DESPACHO

DE UNA Á TRES DE LA TARDE